

PRESENTACIÓN

*Alain Cuenca**

*Rocío Frutos**

La revista británica *The Economist* destacaba recientemente que el crecimiento económico español se apoya en el aumento de horas trabajadas a un promedio anual del 3,8 por 100 en el período 2000-2005, mientras que el producto por hora cayó anualmente un 0,6 por 100. En cambio en el caso irlandés, mucho más equilibrado, el número de horas trabajadas se elevó un 2,2 por 100 anual y la productividad del trabajo creció un 3 por 100 anual. Éste es el problema que se aborda en el presente número de **Información Comercial Española**, que el crecimiento de nuestra economía desde 1994 es excelente, pero se apoya en fuentes que llevan a la preocupación y a la necesidad de adoptar medidas de política económica que permitan sostenerlo a medio y largo plazo.

Más allá de los datos concretos, existe un amplio consenso académico sobre el reto que la mejora de la productividad y competitividad de la economía española plantea a los responsables de la política económica. Un crecimiento económico que no venga acompañado de un incremento de la productividad revela que se apoya en la creación de empleo de baja cualificación. Y esto limita la capacidad competitiva de la economía porque indica que no se están desarrollando los sectores de alta tecnología. El modelo de una competitividad basada en salarios bajos debe considerarse ya agotado para España, máxime desde la incorporación a la UE de los países de Europa central y oriental.

Lo que pretenden los artículos que se ofrecen a continuación no es abundar en el diagnóstico global —comúnmente aceptado— sino profundizar en un análisis más detallado referido a los componentes de la productividad desde una perspectiva sectorial. Los trabajos que se presentan abordan, en primer lugar, la evolución de la productividad total de los factores. A continuación, se detienen en un factor clave para el aumento de la productividad: el capital humano. Seguidamente, analizan la importancia de la composición sectorial de la economía para explicar la evolución de la productividad. En el artículo de cierre se expone el contexto en el que se enmarca la política económica de los países de la Unión Europea para aumentar la productividad: la Agenda de Lisboa.

De este modo, en el primer trabajo, **Ángel Estrada**, **Álex Pons** y **Javier Vallés** estudian la evolución de la productividad total de los factores en España en relación con la

* Ministerio de Economía y Hacienda.

de Estados Unidos y la Unión Europea en la última década. Los resultados comparativamente peores de la economía española se deben a la elevada presencia de la construcción en su estructura productiva, a su inferior dotación de infraestructuras per cápita, a su menor nivel educativo, a la elevada temporalidad del mercado de trabajo y al todavía reducido esfuerzo en investigación y desarrollo (I+D). Se pone de manifiesto, además, que sigue siendo necesario mejorar la regulación para garantizar la competencia en determinados sectores, que existe una segmentación en el mercado de trabajo entre los trabajadores temporales y los fijos negativa para la productividad, y que España no cuenta aún con un espíritu emprendedor suficientemente extendido. Teniendo en cuenta todos estos factores y la importancia de la estabilidad macroeconómica, los autores se refieren al Plan Nacional de Reformas, cuyo objetivo es converger con la Unión Europea plenamente en renta per cápita en el marco de la Estrategia de Lisboa.

En el mismo sentido, **Francisco Pérez** analiza la evolución de la productividad en España en las últimas décadas y su comportamiento por sectores productivos. Así, explica el débil crecimiento de la productividad desde mediados de los años noventa, además de por la fuerte creación de empleo, por la elevada inversión en activos de la construcción en relación con la realizada en tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). De donde se deriva que España mantiene un patrón productivo todavía centrado en sectores de demanda débil y contenido tecnológico medio, que se traduce en un déficit de la balanza por cuenta corriente. Dicho déficit, unido a la evolución de la productividad, refleja la necesidad de una política económica que estimule la inversión en TIC en línea con la Estrategia de Lisboa.

El siguiente grupo de artículos presta atención al capital humano como elemento clave para aumentar la productividad. En este ámbito, **María Jesús San Segundo** analiza la educación no universitaria en España a la luz de diversos informes internacionales, entre los que destaca, por su difusión mediática, el informe PISA de la OCDE, poniéndose de manifiesto tanto logros de la educación en España en las últimas décadas, como aspectos en los que es preciso mejorar. A partir de ahí, la autora expone cómo la recientemente aprobada Ley Orgánica de Educación (LOE) permitirá avanzar hacia una educación de calidad.

Por su parte, **José Luis Raymond** y **José Luis Roig** analizan el capital humano de la economía española en una doble vertiente: en relación con los principales países europeos y desde el punto de vista temporal, estudiando los cambios entre 1997 y 2005. De este modo concluyen, en primer lugar, que España ocupa una posición intermedia en cuanto a los rendimientos de la educación; en segundo lugar, que entre 1995 y 2002 se ha registrado un aumento del capital humano en España basado en el crecimiento del empleo, y no en un aumento de la productividad. En consecuencia, los autores señalan la necesidad de seguir profundizando en el esfuerzo educativo, con una oferta adecuada a las necesidades del mercado.

A continuación se incluyen varios trabajos centrados en la relación entre la estructura sectorial de la economía española y su productividad. Así, el artículo de **Juan Ra-**

món Cuadrado Roura y **Andrés Maroto Sánchez** se centra en un sector tan importante para la economía española como los servicios, concluyendo que la llamada «enfermedad de Baumol», según la cual la productividad en este sector crece a menor ritmo que en el de manufacturas, se cumple a nivel agregado, pero no puede predicarse respecto a todas las ramas del sector, particularmente de algunos servicios de mercado como las comunicaciones, parte de los transportes, ciertos servicios a empresas y las actividades financieras. Como corolario, se señala que, dado el elevado peso de los servicios en el PIB español, la política económica debe otorgar especial importancia a su dinamización.

Por su parte, **Germà Bel**, **Joan Calzada** y **Xavier Fageda** estudian el grado de competencia de algunos sectores económicos en proceso de liberalización (la energía, las telecomunicaciones, el servicio postal y el transporte aéreo). Con su análisis muestran que, en España, sólo un sector, el del gas natural, ha alcanzado una cota elevada de competencia en relación con la media de la Unión Europea. Por el contrario, la telefonía móvil, la electricidad y el servicio postal han experimentado avances muy limitados, mientras que los mercados de telefonía fija y transporte aéreo se sitúan en una posición intermedia.

Jaime Sanaú, **Sara Barcenilla** y **Carmen López-Pueyo** examinan la evolución de la productividad del trabajo y de la productividad total de los factores en diferentes sectores de varios países europeos, Canadá y Estados Unidos. Su estudio les lleva a resaltar, en primer lugar, el indiscutible efecto de las actividades de investigación y desarrollo (I+D) sobre la productividad total de los factores. En segundo lugar, la influencia beneficiosa del comercio internacional sobre la productividad, de forma que cuanto mayores sean las relaciones de una economía con los países más avanzados tecnológicamente y más abierta se encuentre a las importaciones procedentes de éstos, más se beneficiará de las externalidades tecnológicas de las actividades de I+D. En tercer lugar, destacan el papel fundamental del sector de las TIC para el aumento de la productividad.

Por último, este número de *Información Comercial Española* incluye un trabajo que permite comprender cómo se articula la política económica de los diferentes Estados de la Unión Europea para aumentar la productividad y el crecimiento, a través de la Estrategia de Lisboa, que pretende hacer de la Unión la zona más dinámica del mundo en 2010. Así, **Ignacio Ybáñez Rubio** sintetiza la evolución de esta estrategia desde sus inicios en el año 2000 hasta la actualidad, momento en el que se está procediendo a su evaluación y revisión.

